

■ REPORTAJE ■

La Epidemia de Cólera en Grisel en 1855



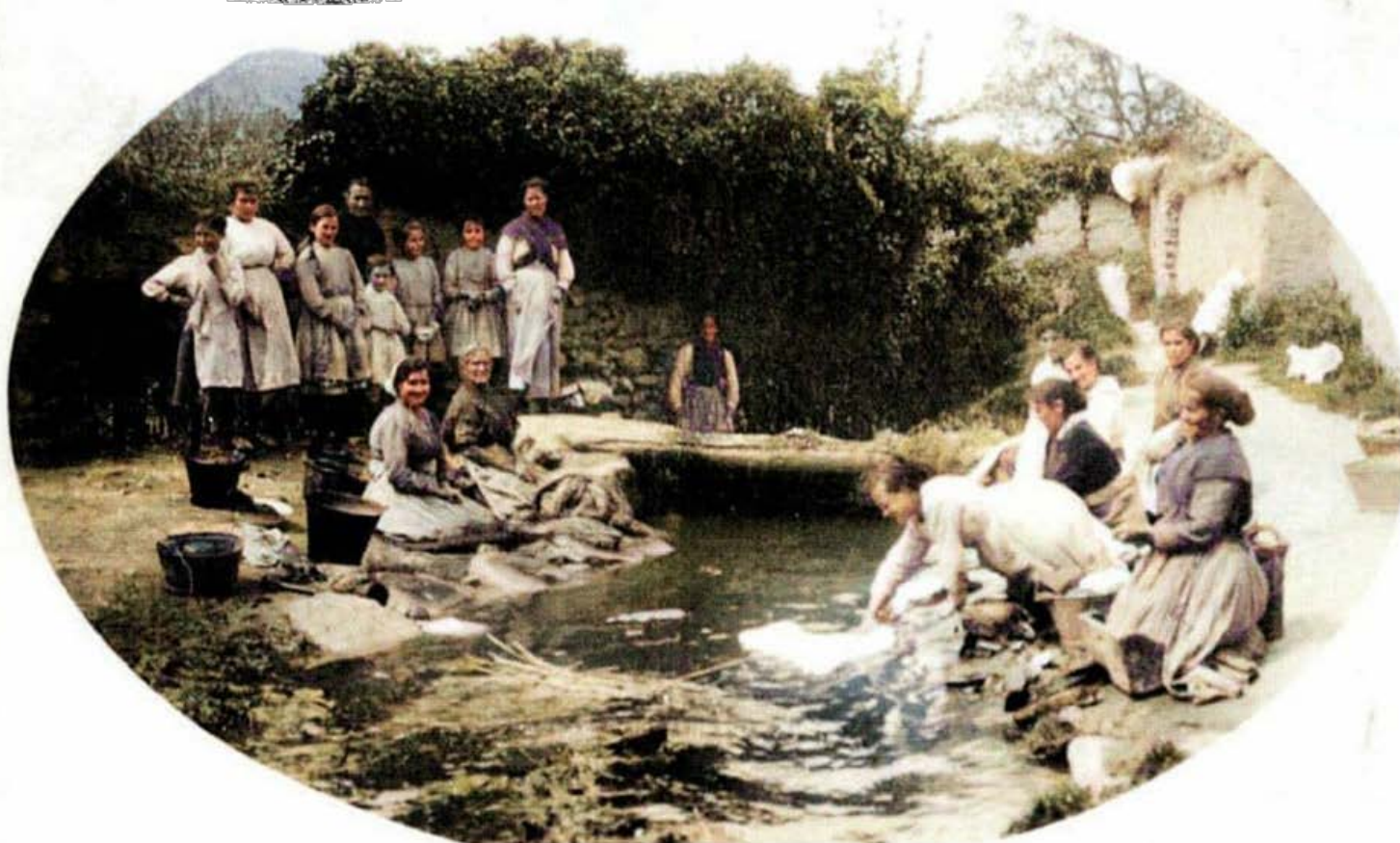
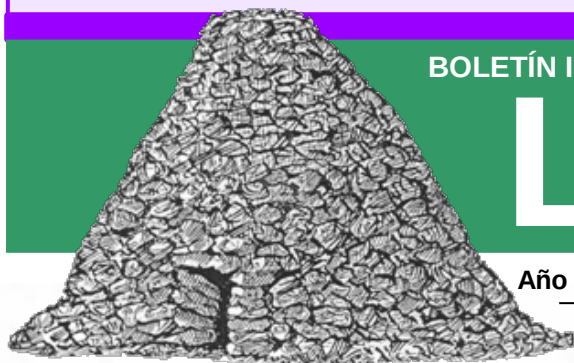
●P3

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XXIX • Número 56 • Grisel, Agosto de 2020 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info



Grisel 1914 Lavadero del Río Nuevo. Fotografía Antigua coloreada por Adi Gadmiel. Facebook Fotos antiguas de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

●P16

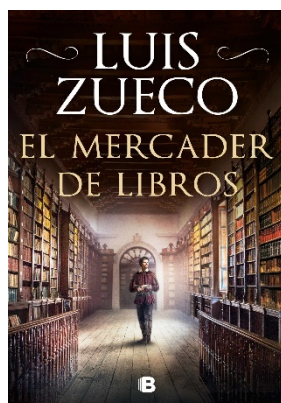
■ REPORTAJE ■

La casualidad nos confinó en Grisel



●P10

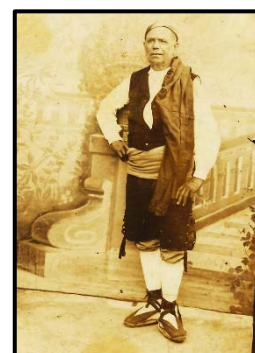
■ LIBROS ■



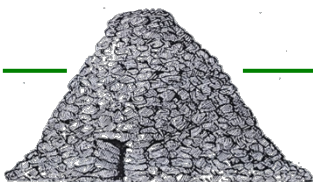
●P29

■ RELATO ■

El Juez de Grisel



●P20



BOLETÍN "La Diezma":

Redacción y Coordinación: Manuel Lozano y Ramón Alcaine.
Montaje y Maquetación: Ramón Alcaine.

Sumario

Soneto a Grisel	2	Relato. El Juez de Grisel	20 a 24
La Epidemia de Cólera en Grisel en 1855 ...	3 a 7	El Coronavirus en Grisel	25
#Griselsequedaencasa	8-9	Primavera 2020 en Grisel	26-27
La casualidad nos confinó en Grisel	10 a 12	El día del Árbol en ARTV	28
San Jorge 2020 ..	13	Libros. El mercader de libros. Luis Zueco	29
Pinguetear	14-15	Grisel, Fiestas Verano del 92	30
Fotografías antiguas coloreadas	16 a 18	Grisel Voyages	31
Hace 101 años	19	Contraportada Zaragoza Rincones Singulares	32

Colaboración

Soneto a Grisel



**Estabas lejos de mi pensamiento
el destino fluyó en conocerte,
pronto, muy pronto llegué a querer
sacándome un fuerte sentimiento.**

**Calles limpias que muestran miramiento
"La Diezma" que te abraza sin perderte,
aguas claras que surcan sin moverte
gentes buenas brindando acogimiento.**

**Pueblo nuestro de fuerte tradición
danzas, fiestas, contemplan la alegría,
y trasmite a todos la ilusión.**

**Darte gracias a mí me gustaría
y rendirte mi onda admiración,
conserva para todos, tu armonía.**

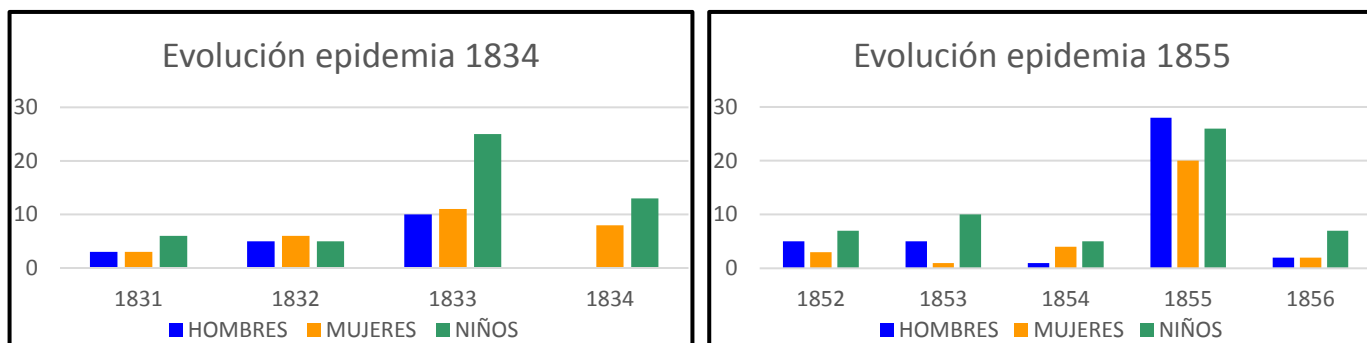
Marisol, Casa Zaca.

La Epidemia de Cólera en Grisel en 1855

Mari Cruz Ramírez Martínez.

El siglo XIX fue un siglo devastador para Europa con el azote del cólera-morbo en la mayoría de sus países. Apareció en Asia y del que no se libró tampoco España. Poco a poco se fue extendiendo por los países europeos y llegó hasta el puerto de Marsella. De ahí pasó a Portugal y a nuestro país.

En España tuvimos cuatro oleadas, afectando de manera desigual en la mortalidad de cada una de ellas. La primera de todas apareció entre 1833 y 1836 pero fue en 1834 cuando tuvo su mayor actividad. Esta epidemia afectó mucho a la ribera baja de Navarra. A Tudela llegó desde Zaragoza a través de Borja y Tarazona. En esta ciudad su primer caso apareció el 20 de agosto y fue el 23 del mismo mes cuando surgió en Tudela. Todos los pueblos aledaños como: Cascante, Murchante, Monteagudo, Ablitas, Corella, Cintruénigo, Fitero, Arguedas y Ribaforada entre otros sufrieron efectos devastadores en su población. Poco a poco la epidemia fue subiendo hacia Pamplona y más tarde a la montaña navarra.

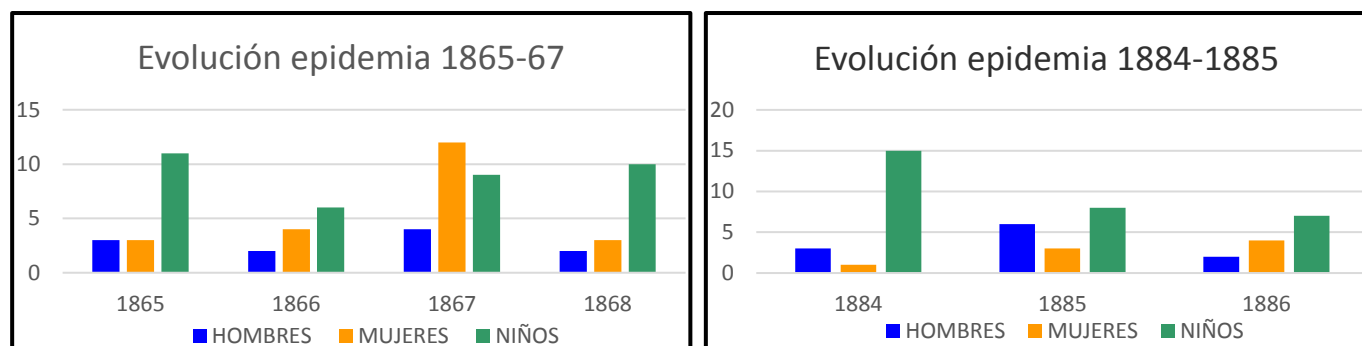


Además de la población general fallecieron muchos facultativos y sacerdotes contagiados. Muchos niños quedaron huérfanos y en Ablitas este número aún fue mayor que en otros pueblos. Observando nuestro cuadro de defunciones vemos que también afectó a Grisel, pero en menor número que la del 1855. Fueron 21 los fallecidos en el 34 mientras que el 1833 llegaron a 46, una cifra muy superior a la media anual de Grisel.

En todas las poblaciones se cebó en los más frágiles donde las condiciones higiénico sanitarias, alimenticias o de formas de vida y trabajo fueron más duras. Además, los meses más calurosos fueron los peores y sobre todo en nuestro pueblo porque, ya conocemos la escasez de agua durante los veranos y dado que se transmitía por aguas y alimentos contaminados además de aguas estancadas.

Entre los años 1853 y 1856 tuvo lugar la segunda oleada en Europa, España y en especial Grisel, siendo en 1855 donde tuvo su mayor rigor. En el primer cuadro hemos puesto la relación de personas fallecidas con todos sus datos personales y familiares. Murieron en nuestro pueblo 74 personas y de ellos muchos eran niños muy pequeños. En el año 1857 el censo de población de Grisel era de 508 habitantes y su alcalde era Bonifacio Zueco. Si a ello le restamos los que tenían un año aproximadamente y les sumamos los 74 fallecidos, haremos un total de casi 600 habitantes que tendría en 1855. El número de fallecidos supone casi el 14% de su población total, cosa que no hemos visto en ningún otro pueblo. En el censo de 1860 el número de habitantes había descendido a 487. El nuevo alcalde era Julián Ramírez porque el anterior había fallecido en 1859.

Desde luego no existe ningún estudio sobre la epidemia de cólera -morbo en la comarca de Tarazona y el Moncayo. Cuando el estado de alarma actual permita el desconfinamiento, acudiremos al archivo episcopal a consultar los libros de defunciones de los pueblos cercanos para saber cómo les afectó la epidemia del 55. También hay que decir que alguno no moriría de la pandemia porque el índice de mortalidad infantil era muy alto por entonces y muchos infantes



aparte de en el parto morían por problemas gástricos y de dentición en sus primeros meses y sobre todo en periodo estival.

Aquí en nuestro pueblo las condiciones de vida y de trabajo eran duras y eso afectó también negativamente. La tercera epidemia del cólera afectó en 1865 pero en nuestro entorno tuvo poca repercusión. Fueron 25 los difuntos y al año siguiente 15, un poco más que un año normal. En cambio, la de 1885 tuvo efectos catastróficos en amplias zonas de la provincia de Teruel y gran parte de la provincia de Zaragoza. En Teruel: Alcañiz, Híjar, Cuencas mineras y toda la zona de Belchite fueron muy castigadas. Por fortuna, unos cuantos pueblos de nuestra comarca quedaron casi limpios de ello, en concreto el nuestro tuvo 19 defunciones en 1884 y 17 en 1885, un poco superior a la media de todos los años. En esta última oleada fueron más de 120.000 los fallecidos en toda España

La contaminación de las aguas de los ríos por las infiltraciones de residuos de apriscos y corrales, así como la contaminación de los alimentos a causa de los riegos fueron factores añadidos negativamente, así como las condiciones de vida tan duras y con pocas medidas higiénicas. También los lavaderos vecinales fueron focos de contaminación de la epidemia. En muchos lugares acondicionaron edificios a las afueras de las ciudades para que los transeúntes se alojaran allí para hacer sus días de cuarentena. En ciudades más grandes se vigilaban las puertas y se hacían salvoconductos para volver a entrar los residentes que tenían que salir a sus quehaceres.

Las autoridades civiles y religiosas de cada localidad trabajaron muy bien avenidas disponiendo las ayudas de beneficencia a los más necesitados. Los ayuntamientos, las autoridades eclesiásticas y hasta los mismos reyes como el caso de la reina Isabel II de España hicieron cuantiosas aportaciones económicas para suplir las principales necesidades. Se dieron normas muy sensatas para evitar el miedo en la población como: no tocar las campanas a muerto, no enterrar dentro de las iglesias y fomentar el uso de cementerios, no hacer funerales de cuerpo presente.

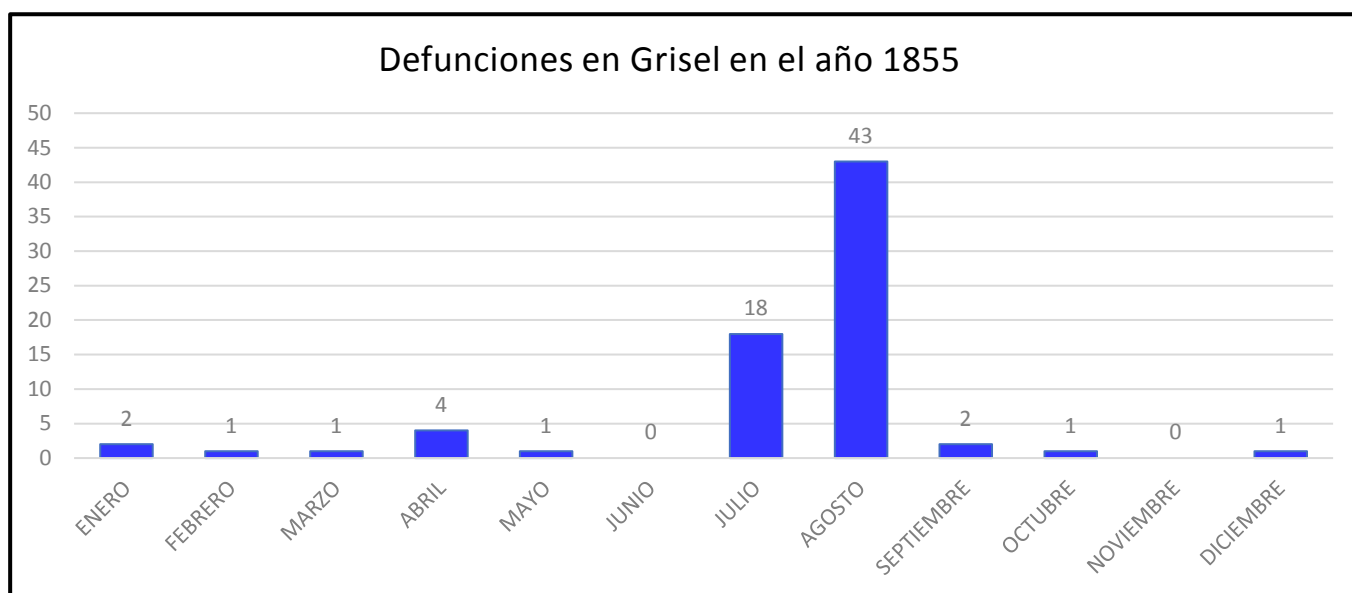
Ya hemos dicho que hubo muchos médicos y sacerdotes contagiados y había que pedir refuerzos a otras poblaciones mayores que solían tener el mismo problema. Aparte de estas medidas hubo otras que aumentaban el riesgo en la población como el hacer rogativas, procesiones o actos comunitarios en las iglesias auspiciados por obispos y sacerdotes. A medida que fue entrando el otoño-invierno, el cólera fue remitiendo.

Relación de fallecidos en Grisel en el año 1855

Fecha	Nombre	Población	Edad	Estado civil	Padres
14-Ene	B. Ortín Lapuente	Grisel	57 años	Juan Magallón (G)	Joaquín Ortín (G) Jacinta Lapuente (G)
15-Ene	M. Ramírez Ledesma	Grisel	2 años	infante	Mariano Ramírez (G) María Ledesma (Torr)
24-Feb	N. Tejero Magallón	Grisel	27 años	soltero	Domingo Tejero (G) Nicasia Magallón (G)
04-Mar	A. Álvarez Peña	Grisel	3 meses	Infante	José Álvarez (G) María Peña (G)
14-Abr	B. Ramírez Matute	Grisel	14 mes	Infante	Ilarión Ramírez (G) Eustaquia Matute (G)
19-Abr	I. Tarazona Torres	Grisel	46 años	Agustín Casado (G)	Pascual Tarazona (G) María Torres (St.C)
27-Abr	C. Álvarez Bailo	Grisel	14 meses	infante	Mariano Álvarez (G) Pascuala Bailo (G)
28-Abr	F. Ramírez Miranda	Grisel	4 días	infante	Lázaro Ramírez (G) Martina Miranda (G)
05-May	B. Miranda Giménez	Grisel	3 años	párvulo	Juan Miranda (G) Petra Giménez (G)
16-Jul	Mª A. Giménez Zueco	Grisel	76 años	Mariano Lasheras	Raimundo Gimenez (G) Manuela Zueco (G)
19-Jul	P. Magallón Ballejo	Grisel	32 años	Juana Redrado (Tarz)	Clemente Magallón (G) Casilda Ballejo (L.F)
19-Jul	M. Lasheras Morán	Grisel	64 años	V Mª Ángeles Gimenez	Miguel Lasheras (Tab) María Morán (Tab)
22-Jul	M. Ramírez Bonilla	Grisel	46 años	Baltasar Franco (Tarz)	Juan Ramírez (G) Rosalía Bonilla (L.Fay)
23-Jul	M. García Martínez	St. Cruz	48 años	Eulalia Miguel (G)	José García (St.C) María Martínez (St C)
24-Jul	C. González Ozobio	Grisel	51 años	Dionisio Ramírez (G)	Lorenzo González (G) Catalina Ozobio (Voz)
24-Jul	A. Magallón Lapuente	Grisel	59 años	María Ramírez (G)	Ramón Magallón (G) Rita Lapuente (G)
25-Jul	J. Magallón Bailo	Grisel	51 años	Fulgencia Miguel (G)	José Magallón (G) Manuela Bailo (G)
25-Jul	M. S. Bailo Domínguez	Grisel	54 años	Mª Santos Ramírez (G)	Nicolás Bailo (G) Benita Dominguez (L.Fa)
25-Jul	J. de D. Magallón Delgado	Grisel	9 años	niño	Atilano Magallón(G) Agustina Delgado (Tar)
25-Jul	V. Magallón Tarazona	Grisel	3 años	párvulo	Nicolás Magallón (G) Celestina Tarazona (G)
26-Jul	J. Zueco Ortín	Grisel	65 años	soltero	Bonifacio Zueco (G) María Ortín (Gi)
26-Jul	J. Peña García	Grisel	56 años	Pedro Tarazona (G)	José Peña (G) Magdalena García (Cunch)
27-Jul	D. Magallón Serrano	Grisel	68 años	vd d Ignacio Val de Trz	Juan Magallón (G) María Lapuente (G)
28-Jul	S. Ramírez Magallón	Grisel	32 años	Petronila Martínez	Manuel Ramírez (G) María Magallón (G)
28-Jul	R. Pérez Redondo	Tarazona	67 años	vd Manuela Magallón	Marcial Pérez (Tarz) Ana Redondo (Tarz)
29-Jul	E. Soto Madorrán	Tarazona	7 meses	infante	Eugenio Soto (Vera) Miguela Madorrán (Ag)
31-Jul	P. Ortín Ramírez	Grisel	52 años	Juana Torrellas	Juan Ortín (G) María Ramírez (G)
01-Ago	A. Martínez Tarazona	Grisel	18 meses	Infante	Prudencio Martínez (G) Martina Tarazona (G)

02-Ago	P. Soto Pérez	Vera	29 años	vd Miguela Madorrán	Eugenio Soto (Vera) Ildefonsa Pérez (Vera)
03-Ago	G. Tejero Ramírez	Grisel	61 años	Margarita García (G)	Leandro Tejero (G) Ildefonsa Ramírez (G)
03-Ago	J. de Gracia	-----	2 meses	Infante	Incógnitos
03-Ago	M. Ortín Pérez	Grisel	27 años	Soltero	Manuel Ortín (G) Angela Pérez (Vera)
03-Ago	M. Magallón Lapuente	Grisel	56 años	Manuel Peña (G)	Ramón Magallón (G) Rita Lapuente (G)
04-Ago	M. Tarazona Magallón	Grisel	30 años	Prudencio Martínez (G)	Joaquín Tarazona (G) Juana Magallón (G)
04-Ago	A. Magallón Redrado	Grisel	56 años	Tomasa Marco (Tzn)	Roque Magallón (G) Tomasa Redrado (St.C)
06-Ago	P. Bailo Ramírez	Grisel	26 años	Mariano Álvarez (G)	Manuel S Bailo (G) Mª Santos Ramírez (G)
06-Ago	A. Magallón García	Grisel	5 años	párvulo	Justo Magallón (G) Dionisia García (G)
06-Ago	M. de Gracia	-----	3 años	párvulo	Incógnitos
06-Ago	P. Martínez Magallón	Grisel	45 años	vd Martina Tarazona (G)	Juan Martínez (S.Mart) Gaudiosa Magallón (G)
06-Ago	P. Tejero García	Grisel	46 años	Sixto Bailo (G)	Gerónimo Tejero (G) Margarita García (G)
06-Ago	P. Ramírez Matute	Grisel	5 años	párvula	Ilarion Ramírez (G) Eustaquia Matute (G)
06-Ago	P. Larraz Giménez	Tarazona	42 años	D.J Ruperto Lumbreras	Manuel Larraz (Casca) Manuela Gimenez (T)
06-Ago	M. Martínez Pérez	Grisel	62 años	Brígida Martínez(G)	Antonio Martínez (G) María Pérez (Ambel)
06-Ago	M. Magallón Ramírez	Grisel	74 años	vd d Brígida Flores(G)	José Magallón (G) María Ramírez (G)
06-Ago	M. Cabrejas Martínez	Grisel	17 años	Soltera	Jorge Cabrejas María Martínez (G)
07-Ago	M. Serrano Serrano	Litago	25 años	Manuel Giménez(G)	Mariano Serrano (Li) Bernarda Serrano (Li)
07-Ago	I. Magallón Macaya	Litago	66 años	vd d Juan Miranda(G)	Juan Magallón (L) Luisa Macaya (Li)
07-Ago	Mª S. Ramírez Bonilla	Grisel	50 años	Manuel Santos Bailo (G)	Juan Ramírez (G) Rosalía Bonilla (L.Fay)
07-Ago	G. Miguel Giménez	Grisel	37 años	Juan Cruz Bijuesca	Manuel Miguel (G) Manuela Giménez (Lit)
07-Ago	B. Ortín García	Grisel	8 años	niño	Sixto Ortín (G) María García (Bulb)
07-Ago	R. Ortín	Grisel	3 años	infante	Sixto Ortín (G) María García (Bulb)
08-Ago	M. Lozano García	Tarazona	48 años	Juana Ramírez (G)	Raimundo Lozano (Tz) Pascua García (St C)
08-Ago	F. Magallón Bailo	Grisel	43 años	Magdalena Domingo (Lit)	Marcial Magallón (G) María Bailo (G)
09-Ago	A. Magallón Peña	Grisel	25 años	soltero	Andrés Magallón (G) Margarita Peña (G)
09-Ago	A. Magallón Bailo	Grisel	39 años	María Delgado (Tzn)	Marcial Magallón (G) María Bailo (G)
10-Ago	Mª C. Ramírez Zueco	Grisel	13 años	soltera	Faustino Ramírez (G) Estanislada Zueco (G)
10-Ago	J. Ramírez Redrado	Grisel	48 años	Andresa Peña (G)	Pascual Ramírez (G) Lugarda Redrado (Ver)
11-Ago	L. Magallón Lapuente	Grisel	64 años	Vicenta Ortín (G)	Ramón Magallón (G) Rita Lapuente (G)
11-Ago	P. Magallón Ortín	Grisel	34 años	vd d Jacinto Giménez	Santos Magallón (G) Manuela Ortín (G)

11-Ago	F. García Bailo	Grisel	6 años	niño	Andrés García (G) Fernanda Bailo (G)
12-Ago	Mª J. Magallón García	Grisel	18 meses	infante	Francisco Magallón (G) Isidra García (Tzn)
12-Ago	A- Ortín Ramírez	Grisel	48 años	Marcelina García (Tzn)	Manuel Ortín (G) Simona Ramírez (G)
12-Ago	S. Lasheras Tejero	Grisel	2 años	infante	José Lasheras (Cunch) Mª Santos Tejero (G)
12-Ago	D- Ortín Lorente	Grisel	2 años	infante	Pedro Ortín (G) Mª Antonia Lorente (L.F)
13-Ago	Leandro Tejero García	Grisel	28 años	soltero	Gerónimo Tejero (G) Margarita García (G)
14-Ago	G. Tejero Pueyo	Grisel	14 años	soltera	Saturnino Tejero (G) Mª Cruz Pueyo (G)
15-Ago	P. Manos Rada	Tarazona	48 años	viuda	Manuel Manos (Tzn) Mª Teresa Rada (Tzn)
17-Ago	C. de Gracia	-----	4 años	párvulo	Incógnitos
28-Ago	M. Bijuesca Miguel	Grisel	1 año	infante	Juan Cruz Bijuesca (G) Gaudiosa Miguel (G)
28-Ago	S. Pérez Clavijo	Grisel	23 meses	infante	José Pérez (G) Manuela Clavijo (Cascan)
06-Sep	G. Ortín Miranda	Grisel	11 meses	infante	Gregorio Ortín (G) Lorenza Miranda (G)
16-Sep	D. Texero Ramírez	Grisel	76 años	vd d Nicasia Magallón	Leandro Texero (G) Ildefonsa Ramírez (G)
04-Oct	J. Ortín Lapuente	Grisel	60 años	Mª Carmen Magallón (G)	Joaquín Ortín (G) Josefa Lapuente (G)
03-Dic	D Matute Gómez	Grisel	2 meses	infante	Mariano Matute (G) Eugenia Gómez (Cun)



Bibliografía

- El cólera de 1834 en la ribera navarra, Esteban Orta
- La epidemia de cólera de 1855 en Navarra, Eduardo Martínez
- La epidemia de cólera de 1855 en localidades del río Aguasvivas, Fº Javier Lozano
- Apuntes de: Jaime Lapeña y Manuel Ramírez
- Archivo Diocesano de Tarazona (Fondo de Grisel)

#Griselsequedaencasa

Redacción.

El pasado mes de abril, para levantar el ánimo en plena crisis del coronavirus, se puso en marcha a través del grupo del WhatsApp del Paloteao de Grisel la realización de un vídeo con el lema **#Griselsequedaencasa**. Las hermanas Ontañón Lozano, Silvia y Cristina se encargaron de recoger los vídeos y fotografías que les hicieron llegar los griseleros/as, y Dani (marido de Cristina) sobre la música de la canción del famoso “Resistiré” del Dúo Dinámico, pero en versión 2020 cantada por más de 30 artistas españoles, montó un emotivo vídeo que con una duración de alrededor de cinco minutos vio finalmente la luz el pasado 10 de abril.

Difundido a través de WhatsApp, en los Facebook del Ayuntamiento de Grisel y de la A.C. “La Diezma” ha sido visionado por multitud de vecinos, familiares y amigos de Grisel, y nos ha servido para aportar nuestro granito de arena para alegrar estos días de confinamiento. Debajo de estas líneas publicamos una selección de capturas extraídas del vídeo. Gracias a todos los que aportaron sus vídeos y fotografías para confeccionar **#Griselsequedaencasa**.





#Griselsequedaencasa

La casualidad nos confinó en Grisel

Simeón Hajar / Teresa Bayarte.

El confinamiento en Grisel durante marzo, abril y parte de mayo fue un cúmulo de casualidades. El sábado 14 de marzo teníamos la celebración de un cumpleaños familiar en Zaragoza, quiso el destino que se suspendiera. Y ahora ¿Qué hacemos el fin de semana?, nos preguntamos, en Zaragoza no nos quedamos vaya aburrimiento, así que decidimos venirnos al pueblo el viernes 13 por la mañana.



Tere y Simeón tomando un "vermucito" en su jardín de Grisel.

Lo del bicho covid19 ya flotaba en el aire, pero no podíamos pensar en lo que nos iba a venir, era inimaginable. Y llegó el sábado 14 con la noticia del gobierno que decretaba el "estado de alarma", casi nada. Y nosotros en Grisel, ¿Qué hacemos?, bueno primero vamos a consultar a la familia: no vengáis que, aparte de no necesitaros, no nos vamos a poder ver. Decidido, nos quedamos en el pueblo y nunca mejor decisión, diferencia de estar aquí, en Grisel, a estar encerrados en el piso de Zaragoza. Aquí por lo menos, además de ser grande la casa, tenemos el jardín y la era, trozos de zonas verdes a las que asomarnos y dar vueltas para distraernos.

Bueno, lo de los paseos por fuera de la casa, es un decir en la mayoría de los primeros días, lloviendo un día y otro también, pero no solo agua, el 31 de marzo una nevada como hacía tiempo que no veíamos por aquí. La verdad es que disfrutamos con el paisaje blanco que nos brindó la naturaleza, pero otro día sin salir de las cuatro paredes, a este paso, nos decíamos, casi como si estuviéramos en el piso de Zaragoza. ¿A qué nos dedicamos?, pues a ver series, películas, leer libros y prensa, hacer sudokus, y todos los días videoconferencias con la familia y los jueves y domingos con la cuadrilla para reírnos un rato. Hay que buscar algún entretenimiento que esto va para largo, ¿Por qué no pintamos el cuarto de estar y la pintura ¿Qué?, hay que idear algo para conseguirla. Y lo conseguimos con ayuda de algún amigo, pero claro el amigo profesional sólo tenía un bidón de 15

litros, vamos, para pintar toda casa. Ya hemos acabado el cuarto de estar y ahora ¿Qué hacemos?, a ver si escampa y seguimos pintando la fachada del jardín, y así lo hicimos. Total, que una vez acabadas estas tareas, otra vez aburridos, mientras todos los días a las 20 h. saliendo cada uno a un balcón a aplaudir para que diera la sensación de que había más gente.



Mañana del 31 de marzo. La era de Simeón y Tere totalmente cubierta de nieve.

¿Y las medidas sanitarias?, impecables, cada dos o tres días dos tractores fumigando todo el pueblo. Uno rociando las calles y partes bajas, el otro las fachada y cristales de los balcones llegando hasta el tejado, desinfectar no sabemos si desinfectaba, pero las fachadas la mar de lavadas, y la imagen con los desinfectadores como en una película de guerra bacteriana. Tal como decíamos, como en el pueblo en ningún sitio, hasta el Sr. Alcalde nos ofrece comida gratis, somos jubilados y para no tenernos que mover. De verdad, Javier, lo agradecemos y nos parece muy bien, pero nosotros no lo necesitamos, bajamos cada día uno al "SPAR" a comprar el periódico y de paso la comida, esto nos sirve además para ver humanos, por ejemplo a Rafa comprando los encargos que le hacen en el pueblo, a Jon, el del choco, comprando para dar las comidas, a Rebeca que nos cobra, por lo menos nos entretenemos.



Tere practicando en uno de sus hobbies favoritos, cuidando de su jardín.

Tenemos que buscar más actividades, nos tenemos que entretener. Ya está, vamos a matar bichos, en este caso no el covid19 sino la carcoma de algunos muebles y de paso los lijamos y barnizamos; oye que también habrá que cortar la hierba

que con las lluvias parece la selva, y la Tere que se aplica en su jardín, vamos, que le ha quedado niquelado, igual que la casa. Total, que con tantas actividades al espabilado de Simeón se le pasó el grabar algo para el vídeo sobre el “resistiré” de los griseleros, que por cierto nos pareció muy apropiado para estos momentos de soledad y muy entrañable, que le vamos a hacer otra vez hay que tener más cabeza.

Hablando de soledad, llega la Semana Santa y casi ni nos enteramos, nos dimos cuenta en qué fecha estábamos por las noticias, en el pueblo el silencio, la falta de convecinos, los tambores y las relaciones con más gente de lo normal no daba la sensación de estar en estas fechas. Igual sucedió para el 23 de abril “San Jorge”, ni gente, ni cortesías, ni paloteado, ni culecas, ni vino, ni fiesta, nada de nada excepto el vídeo que nos llegó con “San Jorge virtual”, al menos vimos y escuchamos al Rabadán, que queréis que os digamos, estas cosas producen tristeza, ojalá al año que viene podamos disfrutar todos juntos de estas fiestas.



Simeón restaurando una mesa antigua.

Bueno, esto también nos ha venido bien para practicar más con las tecnologías, con el Zoom, con el Dúo, Whasapp, Telegram,así, como ya hemos dicho, vemos las jetas de los hijos, nietas, sobrinos, sobrinos-nietos, amigos,..... A todo esto los cuerpos, de no hacer ejercicio, hechos unos zorros, tenemos que hacer algo, pues hala, todos los días a hacer gimnasia con el programa de la dos de televisión “muévete en casa”, y a partir de la fase 0 a pasear por el campo mañana y tarde.

Resumiendo, nunca en 42 años habíamos estado dos meses seguidos en Grisel, hemos experimentado lo que es vivir tranquilamente en el pueblo nadie en 200 m. a la redonda disfrutando de la naturaleza, aunque echando de menos las relaciones sociales, la familia, los amigos, los actos sociales. Con todo ha merecido la pena esa bendita casualidad que nos dejó confinados en Grisel. ●

San Jorge 2020

Redacción.

La Fiesta de **San Jorge** de este 2020 nos pilló en medio del confinamiento por la pandemia del coronavirus, no hubo ningún tipo de celebración, todas fueron suspendidas, pero en un día tan emblemático y querido para los griseleros/as, un emotivo vídeo con fotografías de San Jorge de anteriores años, acompañadas de la música de varias mudanzas del paloteao y la de "Las Cortesías" con las bandera y el pendón en la plaza, fue montado por Manuel Lozano y acompañado con la narración de un texto preparado por el Rabadán del Dance, Manuel Carrasco. Fue colgado en la página Web y el Facebook de la A.C. "La Diezma", y circuló por los WhatsApp de vecinos, amigos y familiares de Grisel.

Una verdadera pena no haber podido celebrar este San Jorge de 2020, ya que hubiéramos estrenado la declaración como **Fiesta de Interés Turístico de Aragón**, esperamos poder hacerlo como corresponde para el próximo 2021. •



Redacción.

La Semana Santa del 2020 tampoco se pudo celebrar en Grisel pero la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén de Tarazona que nos acompaña desde hace muchos años en la procesión de Jueves Santo, nos envió como recordatorio un vídeo con imágenes de procesiones de años anteriores.

Muchas gracias por acordaros de Grisel. Y os esperamos para el 2021. •

Semana Santa 2020



ESTE AÑO NO PODEMOS AYUDAOS A
PROCESIONAR A VUESTRO CRISTO,
PERO NOS ACORDAMOS MAS QUE NUNCA.

Pinguetear

Ramón Alcaine.

Pinguetear palabra empleada en Grisel y en la Comarca de Tarazona, no aparece en el Diccionario de la Lengua Española, siendo la única referencia encontrada la que se menciona en la Revista Archivo de Filología Aragonesa donde el profesor Manuel Gargallo Sanjoaquín publicó en 1987 sus *"Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca"*, de cuyo significado dice: *"cazar pájaros pingueteros o insectívoros"*. Tal arte de caza se encuentra en la actualidad totalmente prohibida y penalizada con multa e incluso carcel, según la Ley 42/2007 de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y la Biodiversidad, por la captura de animales incluidos en el anexo VII. En los últimos años han aparecido en la prensa varias noticias al respecto de detenciones por parte de agentes del Seprona de la Guardia Civil de infractores que usaban este arte de caza.

A mediados los años 70 del pasado siglo también estaba prohibida la caza de pájaros insectívoros (petirrojos, zorzalos, mirlos) con cepos, pero estaba tolerado por las autoridades, la concienciación medioambiental era escasa y la presión que hoy hacen las entidades protectoras de animales nula. Mi suegro, Antonio Vijuesca fue cazador durante muchos años, y esta forma de caza también la practicaba. Guardaba en una caja los cepos, en Grisel también llamados "costillas", envueltos en papel de periódico con los muelles aceitados, los había de varias clases,

los más antiguos fabricados artesanalmente con madera y alambre y los modernos, comprados ya en la droga del Río en Tarazona totalmente de alambre galvanizado. Antes de ir a pinguetear, había que revisarlos y repararlos, echarles algo de aceite en el muelle oxidado para que al montarlo no se rompa. Tenía una treintena de cepos o costillas, y la parte más delicada era el palillo de caña o alambre que sujetaba el cepo abierto y que incluía una cuerdecilla llamada "chicholote" donde se ataba el cebo.



Cepos de madera y alambre empleados en pinguetear y hormiga alaica colocada como cebo.

Como cebo para la caza se usaban alaicas (hormigas con alas) machos o hembras fértiles. Un hormiguero producirá varios cientos de alaicas. Eran difíciles de localizar ya que los mejores hormigueros, se encontraban en los ribazos y orillos de los campos de trigo. La tarea no era nada fácil, porque había que cavar y cavar, hasta llegar al fondo del hormiguero, que es donde está el granero y donde incuban los huevos las futuras hormigas, la mayoría eran obreras hembras estériles, sin alas, unas pocas serán las reinas aladas y los machos también alados. Los del campo reñían a los que las buscaban por los destrozos que hacían en los orillos y ribazos.

Las hormigueros con hormigas de cabeza grande y sobre todo las de cabeza roya son los que más alaicas tienen, los de cabeza negra tienen pocas alaicas y aunque son más grandes, son de movimientos lentos. Las alaicas de cabeza roya, son un poco más pequeñas, pero son más vivarachas y movidas, atraen mejor a los pingueteros. Mi suegro no perdía el tiempo buscándolas ya que tenía un conocido en Tarazona que se las vendía por docenas metidas en un bote de conserva relleno con hojas de periódico húmedas donde se conservaban.

Para ir a pinguetear se madrugaba saliendo antes de amanecer, recuerdo haber acompañado a mi suegro a poner cepos a un campo de frutales que tenía su cuñado Saturnino Gil en el camino de la Fila Olivo. Los cepos se llevaban plegados por lo que había que abrirlos con sumo cuidado pinchar como cebo una alaica, el cebo vivo que más atraía a los pájaros al mover las hormigas las alas constantemente, y colocarlos cara al sol en alguna pequeña costera semiocultos entre la hierba o tapados con hojas secas, procurando que no saltaran y te pillaran algún dedo.



Petirrojos, zorzales y mirlos eran algunos de los pajarillos que se cazaban pingueteando por los campos de Grisel.

El tiempo de colocar los cepos era normalmente finales de agosto, principios de septiembre, época en que varias especies de pequeños pájaros insectívoros emigraban, siendo éstos los más apreciados para la caza con cebo. Unas horas después de salir el sol, se daba la primera vuelta por los cepos empezando por los primeros puestos. De lejos ya se veía si había picado alguno, se recogía la caza, se volvían a montar y siempre había alguno que se había disparado sin coger ningún pajarillo. Una buena caza, era coger tantos pingueteros como cepos o costillas se ponían.

Al final de la tarde se regresaba, intentando recordar los lugares donde se habían colocado los cepos, alrededor de veinte o treinta, se volvía a recoger los pajarillos que habían caído, y se guardaban todos los cepos o costillas, disparando con un palo los que no habían saltado. Durante años esta práctica de caza fue de pura subsistencia, incluso había quien bajaba a vender los pajarillos a los bares de Tarazona donde una vez fritos los ponían en el mostrador como un pincho, eran muy apreciados, y al estar muy tiernos, se comían con huesos y todo.

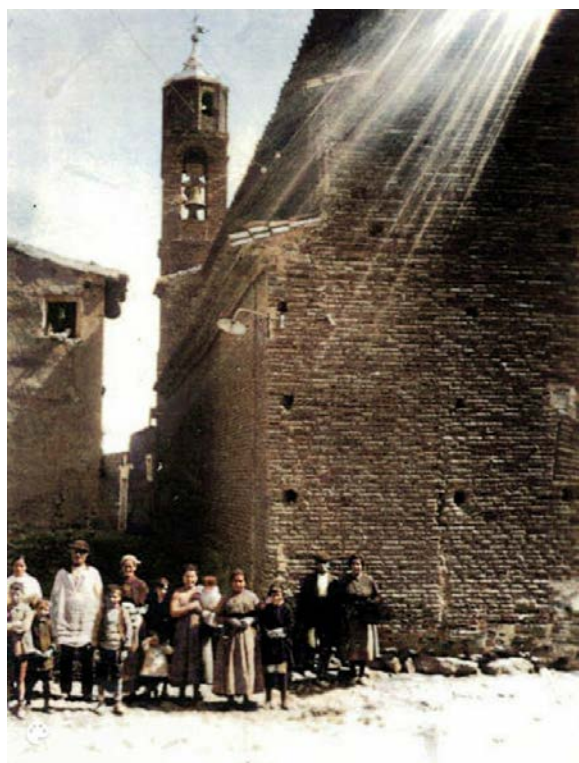
Recuerdo que de vuelta al pueblo normalmente se desplumaban y al día siguiente servían para hacer algún almorzo o merienda una vez fritos y acompañados de caracoles y fritada, siendo un plato muy apreciado para algunas personas. Tengo que reconocer que yo jamás probé ninguno, ni tampoco perdices o codornices de las que cazaba mi suegro, que por cierto mi suegra hacía escabechadas y decían quien las probaban estar muy buenas, era incapaz de comerme ningún animal que volara. En la actualidad esta práctica de caza está casi olvidada, y desde la perspectiva que hoy tenemos del maltrato animal y el cuidado del medioambiente, nos parece una aberración y un despropósito, que se cazaran estos pajarillos insectívoros muy beneficiosos para la agricultura en el control de plagas. ●

Fotografías antiguas coloreadas

Ramón Alcaine.



En la página de Facebook **“Fotos antiguas de la Comarca de Tarazona y el Moncayo”** administrada por Javier Bona López, se han publicado varias fotografías antiguas de Grisel del Archivo de la A.C. “La Diezma”. Originalmente estas fotografías eran en blanco y negro pero han sido coloreadas por Adi Gamliel a quien agradecemos su trabajo. A continuación reproducimos varias de ellas, indicando que han sido bajadas de la página anteriormente mencionada.



FOTOGRAFIAS

ARRIBA 
Lavadero del Río
Nuevo 1914

 A LA IZDA.

Familia de Grisel
en la Plaza de la
Iglesia 1910

A LA DCHA. 

Juan Magallón
García. Nacido en
1858 en Grisel.





Dance de Grisel 1927



1932. Escuela de niños con su maestro D. José.

Dance de Grisel 1958



Dance de Grisel 1958



Dance de Grisel 1958



Hace 101 años...

Ramón Alcaine.



Dance de Grisel 1918 - 1919

Hace 101 años, los días 14 y 15 de mayo de 1919, festividades de San Bonifacio y San Isidro, un grupo de griseleros (Cabrejas, Ramírez, Diago, Ortín, Rada, Villarroya, Lozano) representaron el Dance de Grisel por segundo año consecutivo. La vieja fotografía conservada en el Archivo de la A.C. "La Diezma" ha sido coloreada por Adi Gamliel para el grupo de Facebook "*Fotos antiguas de la Comarca de Tarazona y el Moncayo*".

Como curiosidad en la despedida del Rabadán de este Dance de 1919, escrita por D. Sancho Bailo Tejero (Grisel 1848-1928) decía:

***Adiós San Bonifacio glorioso / libranos de todo mal / de enfermedad pestilencia
a toda esta vecindad / envíanos a menudo / bendiciones de bondad
para que el pobre no perezca / ni haga nadie ningún mal.***

La pestilencia de la que habla el Rabadán del Dance era la pandemia de la llamada "gripe española" causada por un virus A del subtipo H1N1, la padecieron entre 1918 - 1920 en todo el mundo, muriendo alrededor de 50 millones de personas, en España unos 200.000. Afectó sobre todo a jóvenes y adultos entre 15 y 45 años, y apenas a los mayores de 65.

101 años después otra pestilencia o pandemia arrasa el mundo, el coronavirus covid-19, en esta ocasión los más afectados han sido los mayores de 70 años, y a día de hoy, julio 2020, llevamos 28.400 fallecidos en España y en del mundo alrededor de 550.000. ●

El Juez de Grisel (ficción)

Manuel Lozano.

Mientras se afeitaba observó que aún no había despertado el día y la mañana ya era cálida. Había olor a verano en el aire quieto, mientras, la Diezma vigilaba el amanecer. Carlos se puso la muda de los domingos, la había adquirido en un comercio de la calle Hospicio de Tarazona un jueves de mercado. Calzaba alpargatas de cáñamo, protegiéndose los pies con gruesos peales de algodón. Vestía calzón corto de pana, camisa blanca con pliegues, chaleco de terciopelo, faja y blasón. Adornándose con un pañuelo de seda de vivos colores a la cabeza. Era la mejor muda que únicamente se ponía en fechas muy señaladas. Su mujer, Juana, se había ido a preparar el desayuno dejándolo sólo en la habitación. De la cocina llegaba el aroma a huevos fritos con puntillas y tocino, como a él le gustaban, y el olor penetrante de las turradas con aceite y ajo.

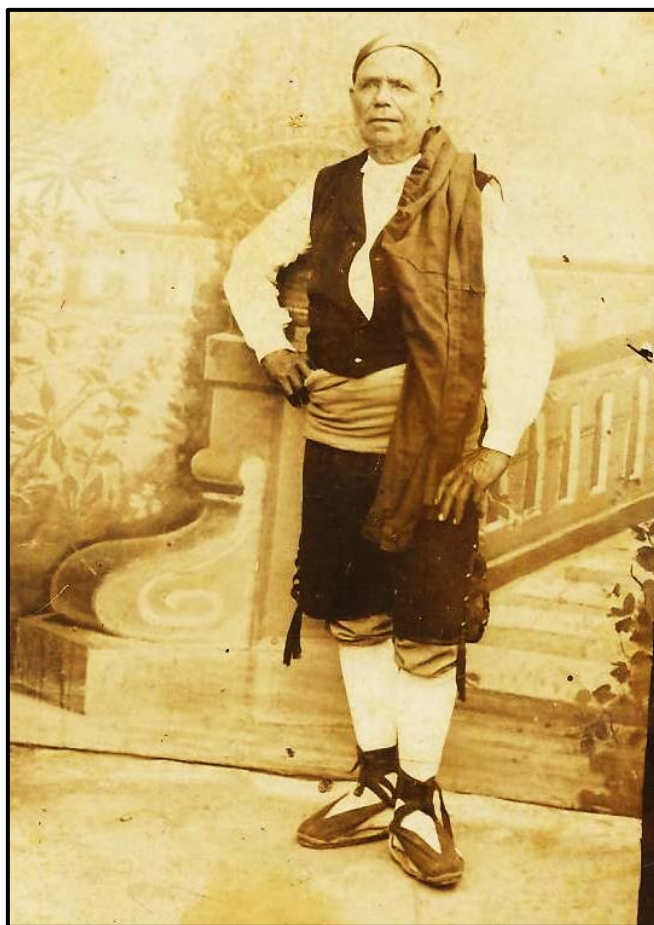
Se acercó a la ventana. Sacó del bolsillo la petaca y el librito. Lió un cigarro de cuarterón, poniéndoselo en la boca, tras humedecer un extremo con los labios, y encendió el cigarro con un misto que frotó en la bisagra. Al inclinarse sobre la llama, protegida por el hueco de la mano, el resplandor rojizo iluminó las arrugas de su rostro y puso reflejos de miel en sus ojos verdes coloreados de marrón. Absorbió una bocanada y dejó irse el humo a través de la ventana, mientras contemplaba el despertar de la naturaleza. Los campos, apenas tenían color a la luz de la aurora y el cielo era de un gris perla.

Vivía en la calle Baja frente al horno de la “Tía” Felisa, del que llegaba el aroma de las hogazas de pan tierno y crujiente, mezclado con el canto de los gallos.

Estuvo así un rato ante la ventana, mirando al Río Nuevo, al horno, mientras recuerdos, pensamientos, viejas sensaciones pasaban ante él como una nube que sigue su camino...

El 12 de enero de 1910 Carlos González fue nombrado Juez de Paz de Grisel, habiéndose ganado el respeto y consideración de sus vecinos por sus resoluciones y sentencias ecuanímes. Aquella noche, como ésta, no pudo conciliar el sueño. Entonces le pesaba la responsabilidad que acababa de asumir, hoy, los recuerdos recorrían sus tripas en forma de hormigueo, haciéndolas sonar. Tras más de treinta años ejerciendo las labores de Juez de Paz de Grisel, se jubilaba.

El juzgado de Grisel, con competencia en Samangos, tenía su sede en la Replaceta, bajo el Ayuntamiento y las escuelas, en la encrucijada de las calles Castillo, Barrio Alto y las Casas Nuevas. Estaba formado por dos habitáculos: un pequeño despacho con una mesa ricamente tallada, un sillón de anea, varias sillas y una estantería repleta de libros y la Sala de Vistas o de Audiencia, presidida por un crucifijo y el retrato del Jefe del Estado. Frente al estrado, un grupo de bancos era el único mobiliario para dar vida a las cuatro paredes encaladas de blanco y un techo de azulete. En la pared contigua, tras gruesos muros de piedra y mampostería, se hallaba la cárcel, ventilada por una impresionante verja de forja y cerrada por una



Carlos González Magallón (Grisel 1857-1943)



puerta reforzada con grandes goznes. La cárcel había sido poco útil, la pacífica convivencia de los vecinos hacía innecesario su servicio, salvo para calmar, brevemente, algún ánimo alterado o despejar los excesos etílicos.

En su mente se agolpaban las imágenes, mientras la mirada se perdía en la lejanía en dirección a Tarazona y absorbía con placer las caladas del cigarro que acababa de liar. De pie frente a la ventana, le visitaron, de nuevo, los recuerdos de tantos años vividos.

Unos vecinos de Samangos decidieron dar cuenta de los enseres que pudieran subsistir en las casas deshabitadas de Grisel. Esperaron que cayera la noche. Bajo la tenue luz de la luna blanca, se deslizaron por las paredes encaladas, entre las sombras de los aleros y balcones. En las calles estrechas resonaba el eco de sus pasos. Tras desvalijar varias casas en el Barrio Alto, retrocedían entre las sombras, cuando la pareja de la guardia civil pasó de ronda. Alarmados, abandonaron Grisel

en dirección al Calvario donde protegidos por la noche se repartieron el botín.

Siguiendo sus pasos, el juez avanzaba a lo largo del camino de Mollones cruzando uno tras otro pequeños valles, que se sucedían, sin solución de continuidad, como grandes badenes. El calor era abrumador. Sólo los fardachos se aventuraban por la tierra del camino. A ambos lados los viñedos y olivos se alternaban. Caminaba en zigzag, buscando la sombra de los olivos como si se escondiese.

Cuando llegaba a Samangos notó que el camino se tornaba aún más estrecho, hasta el punto que debió salir a la cuneta para dar paso a un carro tirado por dos mulas bayas y dirigido por un campesino tocado con sombrero de paja, que sujetaba sus pantalones con una cuerda. Al llegar a la aldea, nada indicaba que se trataba de Samangos. Las casas pequeñas y encaladas habían sido construidas al azar; algunas a veinte metros del camino, otras en la orilla como si fueran anteriores a él. En lo que parecía el centro de la población se hallaba la Ermita, construida sobre una antigua mezquita. Tenía las vigas podridas y muros agrietados, anidando en ella los tordos. Era una parroquia pobre, como sus feligreses, gente humilde, pastores y campesinos.

Se cruzó con una vieja, en delantal, con los grises cabellos sujetos atrás, que permanecía inmóvil en el umbral de su casa, mirando pasar el mundo. Ella apartó el pañuelo de la cara para mirarlo con desconfianza.

Siguió caminando... Un anciano se acercó a su lado. Era flaco. Su rostro arrugado estaba curtido como si hubiera estado expuesto al sol y al cierzo toda la vida.

- ¿A quién busca?
- A los Pilos, dijo el Juez.
- Hace varios días que no los veo.
- ¿Han abandonado el pueblo?
- No creo, tienen la cosecha sin recoger. Pregunte al Alcalde que vive junto a la fuente.

El anciano se alejó.

El Alcalde desconfiaba de los Pilos. Conocía sus andanzas y oscuro pasado, pero no pudo aportar prueba alguna sobre la autoría de los robos denunciados en la vecina localidad de Grisel.

Tampoco las declaraciones de los presuntos inculcados puso de manifiesto indicio alguno sobre su autoría, ni arrojó luz sobre los hechos.

De vuelta a casa, el ocaso enrojecía la Diezma. Se sentó en el orillo del camino bajo un olivo situado en la encrucijada del camino Añón, con el de Samangos y Mollones. Mientras pensaba, se levantó un viento cálido que atorbellinó granos de polvo que azotaron su cara. Repasó los antecedentes del caso. Un sabor

amargo acudió a su paladar. Sabía que estaba sobre la pista correcta. Los Pilos habían merodeado la noche de autos por el Barrio Alto de Grisel, pero no había logrado acreditar su culpabilidad.

Se deslizaba el sol despacio, sobre la Diezma, sin un soplo de brisa. Carlos seguía en la ventana, con el cigarro en la boca, mientras las cenizas del cuarterón le caían sobre la camisa. El recuerdo le arrancó una sonrisa inquieta mientras miraba el reloj que había extraído del chaleco y pendía de una cadena.

Aquella mañana al llegar al Juzgado tenía una visita. El Oficial le indicó que Carmen le estaba esperando.

-Hazla pasar, dijo, al tiempo que salía a su encuentro recibéndole en la puerta de su despacho.

Carmen venía acompañada por su madre, Doña Casta, que vestía saya y blusa negra, delantal con discretas flores blancas sobre fondo negro y pañuelo sobre sus hombros. Recogiéndose el pelo en un moño de rosca, oculto tras la frente llena de arrugas, que la tirantez del moño no conseguía disimular.

- Buenos días señor juez, dijo Carmen, mientras le ofrecía su mano áspera y callosa, vengo a pedir su mediación en un problema que tengo con mis vecinas de la calle San Antón.

Verá Usted, éstas, en claro abuso de su derecho se han puesto de acuerdo para barrer la calle y arrojar la basura sobre mi parte.

El juez la escuchaba con cierta indiferencia. Era una historia conocida.

Doña Casta, ajena a la conversación y con cierto aire ausente fruto de la edad, al tiempo que su hija iba relatando los hechos, le preguntaba a Don Carlos: ¿Qué tal?, ¿Qué tal su madre? –que había fallecido hacía más de diez años-. Sin esperar respuesta observó el despacho: ¡Qué sala más hermosa! y ¡Qué limpia! Doña Casta, había consumido sus años limpiando en casa de los Punteros, que vivían en la Calle del Campanario. Gente pudiente e influyente pero no con los empleados. Sentada frente al juez con su cara pizpireta y nerviosa no paraba de tocar todos los útiles del escritorio. En un descuido, cogió el tintero y las plumillas desparramándolas sobre la mesa, con la suerte de que aquel se hallaba vacío.

El juez, alarmado, retiró la pieza del escritorio. Entonces ella fijó su atención en los papeles que, de inmediato, procedió a cambiarlos de sitio una y otra vez, revolviéndolos de manera desordenada. En un intento de poner orden e impedir que tuviera acceso a los documentos que obraban sobre la mesa del despacho, pidió a Carmen que ocupara la silla de su madre y que doña Casta pasara a la de su hija, que se hallaba en el extremo opuesto de la mesa.

En ese momento, Carmen depositó sus lentes sobre la mesa. Doña Casta inmediatamente las tomó colocándose las. A continuación se las ofreció al juez, que a punto de perder los nervios, se levantó mientras Carmen, inalterable, continuaba con el relato de los hechos ajena a las travesuras que la edad de su madre provocaba y a la nula atención que su Señoría le prestaba. Ante el cariz surrealista que tomaban los acontecimientos, Carlos salió del despacho, en un intento de acabar con la situación, sin que ninguna de las dos mujeres le siguiera. Carmen continuaba su relato y su madre seguía alabando la limpieza de la sala, su grandeza y preguntando por la madre del Juez. Cuando Carmen, por fin decidió salir, Doña Casta inició la tarea de ordenar las sillas del despacho, viéndose obligado el Juez a tomarla del brazo y acompañarla hasta la calle con el fin de que fuesen en paz de Dios (la madre y la hija).

Carlos dio un par de chupadas al cigarro, que estaba a punto de yacer ahogado por su propia ceniza y el humo envolvió su corpacho. Siguió absorto en sus recuerdos.

En 1930 los ricos pastos de los montes y huerta de Grisel, en sus límites con Tarazona, Santa Cruz y Samangos fueron motivo de graves enfrentamientos entre campesinos y ganaderos, al pretender los



primeros incrementar el número de fanegas de tierra de cultivo en detrimento de los pastos. Este hecho transformó la pacífica vida de los vecinos de Grisel, dando lugar a múltiples pleitos.

Catalina, que poseía varias fincas en los parajes del Camino Lituénigo, Caratrasmoz, Gabancho y Matarraz, se hallaba fuera de sí ante la posibilidad, de que pudiera verse desposeída de todas ellas. Fincas heredadas de sus antepasados y que ahora cultivaban sus hijos.

No pudiendo soportar la espera para que se resolviese su contencioso, se personó en el juzgado con el fin de entrevistarse con el Juez de Paz. El Oficial le indicó que Don Carlos se hallaba de viaje en Tarazona, donde tenía unos asuntos que atender. De mal humor abandonó el juzgado dando voces por la calle del Castillo y el Pontarrón, hasta la Portilla donde vivía.

Al día siguiente acudió de nuevo al juzgado.

Al comunicarle que el señor Juez tampoco se hallaba presente, increpó:

-¡Si que viaja el señor Juez! ¡En lugar de juez parece un viajante de comercio!.

-Don Carlos ha ido al Juzgado Comarcal a requerimiento del mismo. Dijo el Oficial.

-Bueno hijo, yo me quedo aquí hasta que llegue, porque me tiene que resolver inmediatamente mis reclamaciones.

Mientras esperaba, con el cabello recogido en un moño de rosca y las gafas haciendo equilibrios en su puntiaguda nariz, constantemente frotaba sus manos en el delantal con un movimiento nervioso como si secara el sudor de las palmas.

Transcurrida buena parte de la mañana, ya próximo el medio día, entró en el juzgado el Juez. Al verle, Catalina, le reprochó resolver otros asuntos antes que el suyo. Carlos trató de tranquilizarla con voz pausada y tono sereno, invitándole a pasar a su despacho. Tomó asiento frente a ella, que ocupó una de las sillas al otro lado de la mesa. Miró a Catalina que se removió inquieta en la silla, comenzando su exposición de inmediato con ánimo alterado y continuas increpaciones al juez, acompañadas de fuertes golpes sobre la mesa. El juez le observaba sin pestañear, con la mirada fija sentado frente a ella, sujetándose el rostro lateralmente con la palma de la mano y actitud impertérrita. Tras la exposición de los hechos, Carlos ignorante de lo que se le venía encima, intentó seducir su inquietud, lo que produjo el efecto contrario del perseguido, ya que Catalina perdió los nervios y bajo un ataque de ira, temblándole las mandíbulas, se abalanzó sobre él, sin darle tiempo a oponer un argumento, un gesto, que le permitiese detenerle. En un acto reflejo, de mera defensa, intentando parar la avalancha que se le venía encima, empujó a Catalina, con tan mala fortuna que ésta retrocedió varios pasos de manera incontrolada hasta golpearse contra la estantería repleta de libros y documentos. Al sufrir el envite, la estantería se vino abajo, cayendo todos sus libros y documentos junto con el mueble sobre Catalina, dejándola aturdida por el golpe. Lejos de amilanarse, se levantó fuera de sí y se abalanzó sobre la mesa del juez repleta de expedientes, desparramándolos por toda la estancia dando lugar a una situación dantesca. Su actuación había ido acompañada de todo tipo de gritos, insultos e improperios contra el Ayuntamiento, el Alcalde, el Juez y los vecinos, que alarmados por tal escándalo, se personaron en el lugar procedentes de todos los rincones del pueblo.

Al intentar reducir a Catalina, ésta se asió a una de las patas de la mesa, que era gruesa y con elaborada talla, uniéndose a ella de tal manera que no fue posible soltarla de su lugar de amarre. El "Tío" Matute avisó a la Guardia Civil y Valentín a Don Marcelino, el médico, que vivía en la calle del Castillo, próxima al juzgado. Personado en el lugar de los hechos, Don Marcelino, recomendó esperar unos minutos con el fin de que Catalina se relajara. En esto llegó la Guardia Civil que ratificó la decisión del médico. Tras cuarenta y cinco minutos de tensa e interminable espera, Catalina abandonó el juzgado bajo un ataque de nervios, necesitando varios días de cama y varios kilos de valeriana para templar el ánimo.



Se apartó de la ventana. Se detuvo en el centro de la habitación y miró a su alrededor. Era una de esas frescas y amplias estancias con sillas tapizadas de anea y muebles antiguos, y desde cuya ventana, en las cálidas noches de verano, sentía sonar la banda cuyos componentes ensayaban en casa de Carmelo, en la esquina de la calle que confluye con la Replaceta, o en el Pontarrón bajo el viejo olmo. Había un pequeño mueble con libros de derecho y manuales técnicos llenos de anotaciones, una mesa camilla con tapete de ganchillo, bajo la que descansaba el brasero, una mesilla y la cama. Sobre la cama, de latón reluciente, colgaba una estampa de la Virgen del Carmen y se arremolinaban las sábanas y colcha. Una vieja cómoda guardaba las mudas, las colchas y las sábanas bordadas.

Torció la boca llevando los dedos hasta la colilla que apuró con una última chupada. Abrió el cajón de la mesilla y sacó por enésima vez el nombramiento, mientras apagaba sañado el cigarro en el cenicero hasta que vio extinguirse la última brasa.

Eran poco más de las nueve de la mañana cuando cruzó la Replaceta en dirección al juzgado. El sol iluminaba la mañana sin desbordar todavía la línea de aleros de las casas pintadas de blanco. Aún gozaban de sombra fresca.

Franqueó el umbral deteniéndose un instante al ver la Sala de Audiencias repleta de público. Caminó hasta el estrado para presidir el acto. El público ocupaba todos los bancos y los pasillos. La mayoría de los asistentes eran vecinos de apariencia modesta, campesinos a punto de acudir al tajo, jubilados y amas de casa.

El oficiante era delgado, alto, pelo blanco, frente ancha y alta, de facciones angulosas. Los ojos verdes coloreados de marrón eran resueltos e inteligentes, rodeados de cercos rojizos. Tenía manchas de vejez en las manos y la cara. Su piel estaba arrugada. Pese a la edad conservaba una nobleza que imponía respeto. Vestía la vieja toga de color negro con puntillas blancas en las mangas, símbolo del poder judicial. Era como si su apariencia de tosco campesino se transfigurase para revestir autoridad.

Su voz recia, tranquila, desprovista de inflexiones y matices llenaba con autoridad el silencio de la sala. No dejaba lugar a la discusión o a la duda, era la sentencia pronunciada en nombre de la Ley. Todo fuera de aquellas palabras carecía de valor o de importancia. Su carisma hacía pensar que si había justicia, sin duda, accedía a través de él. En ese momento, en aquel silencio donde su voz recia desgranaba la sentencia, los rostros graves, tranquilos, se removieron incómodos, conscientes de que acababan de escuchar lo que tanto habían anhelado. Aquellos rostros, en su mayor parte cansados, envejecidos, inclinados bajo el peso de los años y de la vida, miraban con respeto y esperanza al Juez que sostenía en sus manos la sentencia.

El juicio había terminado. El juzgado estaba desierto. El juez seguía sentado inmóvil en su sillón. Los vecinos habían pasado frente a él uno a uno mostrándole su respeto. Se miraron largamente sin necesitar palabras. Flotaba entre ellos aquella solidaridad sincera y dolorosa que sólo es posible entre quienes se habían visto afectados por una injusta causa. Quedó sólo con sus recuerdos. Fumó un cigarro inhalando el humo a fondo para disfrutar el gusto del tabaco. Se metió la petaca de cuarterón y una caja de mistos en el bolsillo y salió a la calle. Tras las ventanas de las escuelas, un coro de voces infantiles recitaban la lección. De pronto cesó el recitado y el coro estalló en gritos y risas. Cruzó la Placeta en dirección a la calle Baja sin prestar atención a los presentes sentados a la sombra en los zócalos de las fachadas, mientras el sol se deslizaba por las paredes encaladas hasta alcanzarles. En ese momento las campanas del reloj del Ayuntamiento comenzaron a dar las doce del medio día. Era el 14 de julio de 1940.



Dibujos: Cuentos Aragoneses. Teodoro Gascón.

El Coronavirus en Grisel

Redacción.

Los noventa y ocho días que ha durado el estado de alarma, declarado para combatir la pandemia del Coronavirus, COVID-19, también se han hecho largos en Grisel. Sin lugar a dudas las fases 0 y 1 fueron las más duras, aunque se pudo pasear por los alrededores sin muchos problemas y sin cruzarse con casi nadie. En la fase 2, al ser un municipio de menos de 5.000 habitantes, las normas fueron más relajadas, y las salidas para pasear o acudir a la terraza del Txoko de Jon, fueron muy bien recibidas. La denominada “nueva normalidad” ha llegado a Grisel con la visita, los fines de semana, de muchos griseleros y familiares para dar vuelta por sus casas tras varios meses sin poder ir al pueblo.

El Ayuntamiento publicó varios Bandos, a través de los medios telemáticos que dispone; Internet, Facebook y Bandomóvil. El primero de ellos, el 16 de marzo, donde siguiendo las normas del estado de alarma se suspendían todas las actividades tanto lúdicas como deportivas en las instalaciones municipales y se limitaba el acceso al Ayuntamiento exclusivamente a través del teléfono o correo electrónico. El 27 del mismo mes, se publicaron las normas del servicio de comidas gratuito, realizado desde el Centro Social, para los mayores de 65 años o personas con movilidad reducida. Este servicio se mantuvo hasta el final del confinamiento. El consultorio médico también se vio afectado, manteniendo el servicio telefónicamente a través del Centro de Salud de Tarazona, hasta el 6 de mayo en que se restableció el servicio en Grisel, con cita previa.



Las calles del municipio se desinfectaron durante todos estos meses con disoluciones de hipoclorito sódico, tanto manualmente como con la ayuda de un tractor con fumigador, y la intervención de varias personas provistas de equipos protectores adecuados.

Durante este tiempo se vieron suspendidas las celebraciones religiosas afectando de lleno a la Semana Santa, con sus procesiones. A partir de la fase 1 se reanudó la Santa Misa con aforo reducido, hasta el fin del estado de alarma, suprimiendo el agua bendita de las pilas, el saludo de la paz y dándose la comunión únicamente en la mano, asimismo se aconsejó, durante la celebración, el uso de mascarilla y mantener la distancia de seguridad.

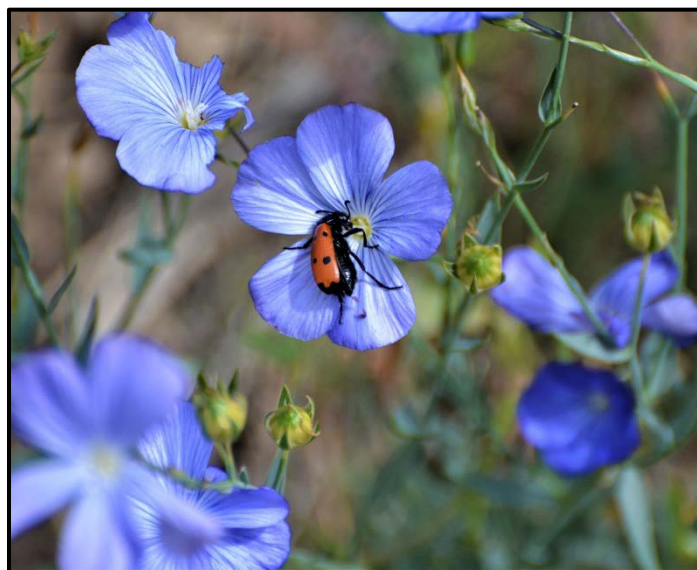
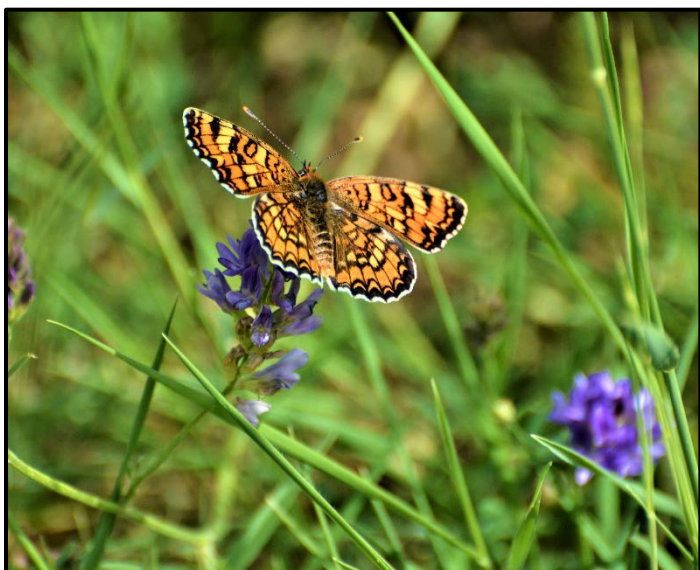
Pero sin lugar a dudas lo que más sintieron los griseleros fue la suspensión de los actos festivos del Día de San Jorge, nuestras “Cortesias”, que este año estrenaban su declaración como **Fiesta de Interés Turístico de Aragón**. Asimismo, las Fiestas de Agosto, como las celebramos otros años también han sido suspendidas, ya que únicamente se celebrarán algunos actos al aire libre manteniendo la distancia de seguridad. Por lo que tendremos que esperar hasta 2021 para poder volver a celebrar de nuevo nuestras Fiestas, con la esperanza de que toda esta pandemia del coronavirus covid-19 haya pasado y solamente sea un mal recuerdo.

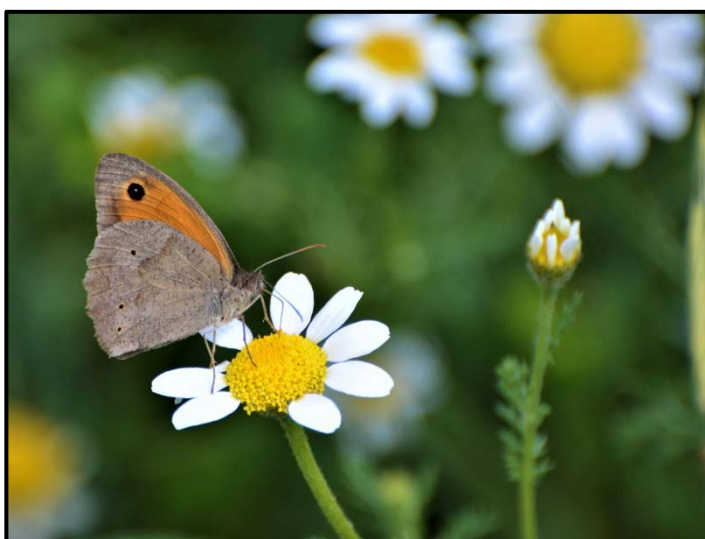
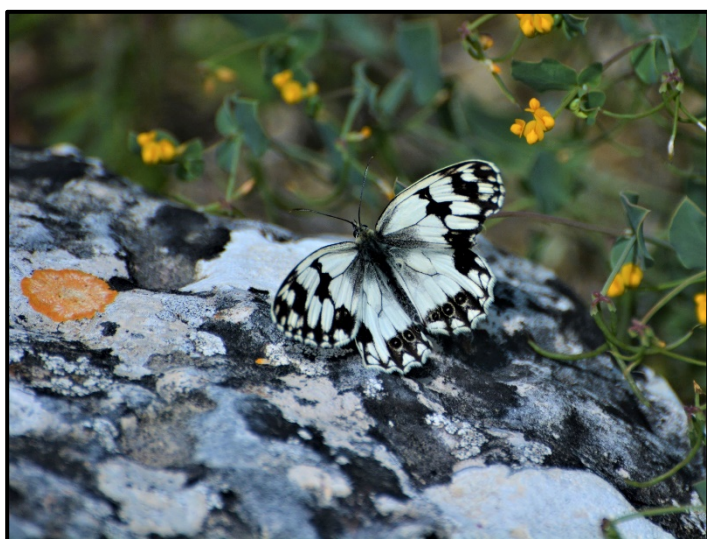
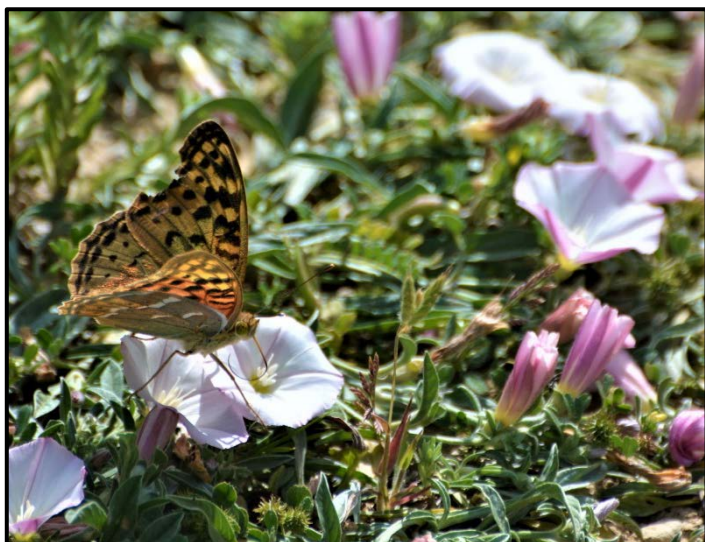
Finalmente, el pasado 4 de julio se abrieron las piscinas para los empadronados o residentes en el pueblo con cita previa, y una serie de requisitos para su uso como horarios, acceso a las instalaciones, tiempo de estancia, marcado de parcelas, aforo máximo, distancias de seguridad, limpieza con gel hidroalcohólico de las superficies de contacto, etc.. con la finalidad de poder dar uso a esta instalación muy demandada en nuestro pueblo en los meses veraniegos.

Primavera 2020 en Grisel

Redacción.

La Primavera de este 2020 ha sido inusualmente lluviosa en Grisel, llegando a caer alrededor de 300 l. por m². en sucesivas oleadas de lluvias, chubascos y tormentas. De esta forma el monte de La Diezma esta en todo su esplendor de plantas y verdor, las siguientes fotografías obtenidas por Jesús Lozano nos dan fe de ello.





El Día del Árbol de Grisel en el programa Charrín Charrán de Aragón Televisión



Redacción.

El pasado 1 de marzo celebramos en Grisel la XXV edición del **Día del Árbol**, un equipo del programa Charrín Charrán de Aragón Televisión vino a grabar el acto. La particularidad de este programa magazine que repasa diferentes aspectos sobre la actualidad social y cultural de nuestra comunidad, es que se emite en aragonés, por lo que contamos con la colaboración en el rodaje de Alberto Alcaine Vijuesca que domina nuestra lengua aragonesa. Por causa del estado de alarma decretado por la pandemia del coronavirus no se pudo emitir hasta el pasado sábado 23 de mayo. Emplearon para parte de la grabación un dron por lo que nos ofrecieron espectaculares imágenes aéreas del **Día del Árbol**, de Grisel y su entorno. El vídeo puede verse en la pagina web de la Asociación Cultural "La Diezma", www.grisel.info y en Facebook.



El Mercader de Libros. Luis Zueco

Ramón Alcaine

El pasado día 12 de marzo se puso a la venta la esperada nueva novela de Luis Zueco, **El Mercader de Libros**. Por causa del estado de alarma motivado por la pandemia del coronavirus covid-19 la presentación de la obra en la Librería Paris en Zaragoza tuvo que ser suspendida.

Hubo un tiempo en que los libros permitían descubrir nuevos mundos, tambalear los dogmas más sagrados y cambiar el curso de la Historia. Luis Zueco nos sumerge en los albores de la bibliofilia y nos traslada, en una perfecta unión de rigor histórico y trama trepidante, a una época en la que la palabra impresa podía ser el arma más peligrosa.

Todo gran viaje comienza en los libros. En los libros podían descubrir nuevos mundos, tambalear los dogmas más sagrados y cambiar el curso de la Historia. Esta novela es un viaje a los años siguientes a la invención de la imprenta, cuando un mercader de libros emprende la búsqueda de un misterioso ejemplar que ha sido robado de la mayor biblioteca de Occidente, creada en Sevilla por el hijo de Cristóbal Colón.



Año 1517. El joven Thomas atraviesa la incipiente Europa renacentista huyendo de su pasado. Son los años siguientes al descubrimiento de América y la invención de la imprenta, un periodo de profundos cambios que han supuesto el fin de la Edad Media. La curiosidad que siente por el Nuevo Mundo, cosechada en sus múltiples lecturas, le llevará hasta España, donde comenzará a trabajar con un mercader de libros.

El encargo de localizar un ejemplar envuelto en un halo misterioso le conduce hasta Sevilla, una próspera ciudad que sirve como enlace en el comercio con las Indias y que alberga, entre sus murallas, la biblioteca más importante de Occidente, creada por el hijo de Cristóbal Colón y llamada la Colombina. Será precisamente allí donde Thomas descubra que alguien ha robado el libro que él busca y, por alguna razón, tiene mucho interés en que nadie lo encuentre.

El Mercader de Libros es una novela que hará las delicias de todo lector ya que el eje central de la misma son los libros en una trama que está aderezada con otros elementos que no quitan protagonismo a la novela histórica que tenemos entre manos sino que la hacen más atractiva, como son las aventuras, el misterio, la intriga y, por qué no, también algún lance amoroso, de los que su protagonista no sale muy bien parado.

Luis Zueco (Borja, Zaragoza, 1979) es novelista, historiador, investigador y fotógrafo. Director del Castillo de Grisel, fortaleza medieval convertida en hotel con encanto, es, además, ingeniero industrial, licenciado en Historia y máster en Investigación artística e Histórica, miembro de la asociación Española de amigos de los Castillos, vicepresidente de la asociación de amigos de los Castillos de Aragón y colaborador, como experto en patrimonio y cultura, en diversos medios de comunicación, incluido este Boletín La Diezma. •

Grisel, Fiestas Verano del 92

Redacción.

El pasado 1 de mayo, en pleno estado de alarma por la crisis del coronavirus, para animar un poco a los griseleros/as el tiempo de confinamiento, Gabriel Orte tuvo el acierto de recuperar y montar de su fondo de grabaciones de Grisel un emotivo e impresionante vídeo con imágenes de las Fiestas de Verano de aquel olímpico año de 1992. Puede verse completo en: <https://www.youtube.com/watch?v=Bk2v4ikBPNo>.



Plaza D. Nicolás Ledesma. Los cabezudos recogiendo en el Bar instalado en los bajos del antiguo Ayuntamiento.



Plaza de la Iglesia. El Toro de Fuego recorriendo la plaza con gente refugiada encima del escenario y la chiquillería debajo del mismo.

cabezudos y tocando en el escenario de la plaza. En fin toda una sensación de emociones el poder ver de nuevo en imágenes a todos los que nos han dejado en estos veintiocho años que han transcurrido desde estas Fiestas de Verano del 92. Gracias Gabriel por recuperar este testimonio gráfico ya de la historia de Grisel. ●

Almuerzo en la Explanada. Fila de griseleros/as esperando que las migas estén en su punto.



GRISEL

Ramón Alcaine.

El nombre de nuestro pueblo se puede encontrar a través de internet con variadas entradas, sobre todo empleado como nombre de mujer en diversas zonas de Sudamerica. Pero de las más curiosas son las relacionadas con los viajes y el turismo de dos empresas francesas. La primera de ellas es una agencia de viajes *GRISEL Voyages* <http://www.grisel-voyages.fr/> con



sucursales en tres pequeñas ciudades francesas: Gisors, Gournay-en-Bray y Magny-en-Vexin, las dos primeras situadas en la región de la Alta Normandía y la tercera en la Isla de Francia, todas ellas en el norte del país. Como curiosidad en la pequeña pedanía de Boisgeloup perteneciente a Gisors residió en su castillo el pintor Pablo Picasso entre 1930 y 1937. El artista tenía un pequeño estudio donde realizó algunas de sus más reconocidas esculturas y es el lugar donde comenzó la confección y dar idea a su obra maestra, El Guernica. En la actualidad hay un pequeño museo, donde se exponen obras, pinturas y esculturas del genial Picasso.

La segunda empresa esta dedicada al transporte de viajeros, en los sectores turístico, de empresa, escolar y líneas regulares, *Cars Grisel* <http://www.cars-grisel.fr/>. Dispone de vehículos para transportar desde 9 a 59 personas, equipados con los últimos equipos de confort y seguridad. Según explica en su página web está asociada con la compañía de viajes anterior, dándole servicio y cobertura con sus autocares. La empresa está situada en la ya mencionada ciudad de Gisors que tiene alrededor de 11.000 habitantes.



Pero ya en el año 1995 apareció en la contraportada del Boletín La Diezma n.6 una fotografía de un autocar de esta empresa Grisel. Fue hecha en Paris por dos socios de nuestra Asociación Cultural, que se desplazaron hasta allí el día 10 de mayo para ver la final de la Recopa de Europa de Futbol, que ganó el Real Zaragoza. ●



Zaragoza. Rincones Singulares #CERCA DE CASA



Rincones Singulares



12. Agramonte Moncayo

(Comarca de Tarazona y el Moncayo)
(Comarca del Campo de Borja)
(Comarca del Aranda)

13. Pozo de los Aines, Grisel

(Comarca de Tarazona y el Moncayo)



#MUEVETE CON
RESPONSABILIDAD

**TURISMO DE
ARAGÓN**